

Serie Teatro

JOSÉ LUIS

por

José Ramón Fernández



Comunidad
de Madrid

José Luis
José Ramón Fernández



**Comunidad
de Madrid**

Créditos



**Comunidad
de Madrid**

Edita:

Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de la Comunidad de Madrid

Dirección General de Patrimonio Cultural y Oficina del Español
Subdirección General del Libro

Diseño y maquetación:

Área de Difusión y Publicaciones

Depósito Legal:

M-4472-2025

La Subdirección General del Libro ha hecho todo lo posible para identificar a los propietarios de los derechos intelectuales de las imágenes reproducidas en esta publicación. Se agradecerá cualquier información sobre dichos derechos para, en caso de tratarse de un requerimiento legítimo y fundamentado, buscar una solución equitativa.

Esta obra fue representada por primera vez el 7 de marzo de 2025 en el Salón de Actos de la Biblioteca Regional de Madrid, con motivo de la exposición *José Luis Alonso Mañes. Una vida para el teatro* celebrada en la sala Cristóbal Portillo del Complejo El Águila de la Comunidad de Madrid.

INTERPRETES
(por orden de intervención)

JOSÉ LUIS
Marcos Tizón

TÍO MAÑES
Jesús Blanco

ACTRIZ
Andrea Soto

UNA PRODUCCIÓN DE ESCÉNATE
para la Subdirección General del Libro
de la Comunidad de Madrid

PRODUCCIÓN: Santiago Pérez Carrera
DIRECCIÓN ESCÉNICA: Ana Carril
VESTUARIO: Yago Valverde

Una luz sobre JOSÉ LUIS, que lleva en la mano la estatua de un premio ADE. Aplausos.

JOSÉ LUIS.- Buenas noches. Bueno, hace un frío que pela, pero buenas noches. Es muy importante para mí este premio, porque me lo dan mis compañeros de la Asociación de Directores de España, y además porque me lo dan por un trabajo que ha sido algo muy especial para mí. Mi primera vez en la Compañía Nacional de Teatro Clásico, nada menos que con *El alcalde de Zalamea*, que ha encarnado prodigiosamente Jesús Puente. Ya veis, de trabajar con el verso sale uno rimando. También es importante para mí porque me lo entrega mi amigo Adolfo Marsillach, que en cuanto le toque hablar me va a echar en cara que nunca le contraté como actor, que ni siquiera lo invitaba a aquellas funciones que hacíamos en la casa de mi tío, en los años cuarenta, porque él solo era ese chico que viene de Barcelona y que ya veremos... La verdad es que ha hecho toda su vida una carrera tan brillante que qué le iba a ofrecer yo. Gracias, además, porque este premio tiene mucho de despedida. Y porque están a mi lado personas tan queridas como Concha Velasco y Ángel Fernández Monte-

sinos. *(Pausa.)* Tengo que contaros que esta semana me han jubilado. He cumplido los 65 años y a partir de ahora debo entrenarme para ser un jubilado de los buenos. De momento, ya he localizado un par de obras para ir a entretenerme mirando cómo trabajan otros. En Madrid, se puede elegir, no hay problema. Ya lo decía mi tío José Luis Mañes, que en paz descanse: “José Luis, ya verás lo bonito que va a quedar Madrid cuando lo terminen”.

Se oyen risas, aplausos, JOSÉ LUIS sigue hablando, pero ya solo oímos el eco de esas risas y los aplausos, que se empiezan a mezclar con la música del piano al tiempo que va desapareciendo la luz sobre José Luis. Aún se oye su voz diciendo:

Gracias, gracias a todos.

Luz sobre el piano. Suenan las primeras notas del Tema de Lara de la película Doctor Zhivago.

JOSÉ LUIS está en la casa en penumbra. Lleva un antifaz, camina por la casa a ciegas. Se abre la ventana. Entra el TÍO MAÑES. O se queda sentado en el alfeizar, con los pies colgando. Al abrir la ventana ha entrado algo de luz.

TÍO MAÑES.- Te estás acordando de David Lean. Del día en que David Lean vino a ver un ensayo. Estaban rodando la película *Doctor Zhivago* y vino al María Guerrero a conocerte.

JOSÉ LUIS.- ¿Quién anda ahí?

TÍO MAÑES.- Estabas ensayando *El rey se muere*. Después de la que armaste con *El Rinoceronte* quisiste repetir con Ionesco.

JOSÉ LUIS.- ¿Quién es?

TÍO MAÑES.- Mira, José Luis. Lo primero es que no me

puedo creer que te hayas olvidado de mi voz. Y lo segundo, que si quieres saber quién soy no tienes más que quitarte esa cosa ridícula que llevas en la cara.

JOSÉ LUIS levanta su antifaz.

JOSÉ LUIS.- ¡Tío!

TÍO MAÑES.- Menos mal.

JOSÉ LUIS.- No puede ser.

TÍO MAÑES.- La verdad es que no puede ser, en eso estoy de acuerdo.

JOSÉ LUIS.- Tú estás...

TÍO MAÑES.- Más muerto que Carracuca. Hace ya... Bueno, tampoco hace tanto, veinticinco años. Chico, no es para armar tanto jaleo. Mira, a lo mejor me puedes ver por aquello de la efeméride. Que ya lo decía el tango, veinticinco años no es nada.

JOSÉ LUIS.- Uyuyuy.

TÍO MAÑES.- Ya estás con el uyuyuy y con esa manía de tocarte la oreja. Pareces un niño chico.

JOSÉ LUIS.- Es que...

TÍO MAÑES.- Es que nada.

JOSÉ LUIS.- Ya lo sabía.

TÍO MAÑES.- Qué es lo que sabías, a ver.

JOSÉ LUIS.- Que me estoy volviendo loco. Que tengo un tumor en la cabeza.

TÍO MAÑES.- Anda, ven.

*JOSÉ LUIS se acerca. El TÍO MAÑES se baja del alfeizar.
Quedan los dos a apenas un paso de distancia.*

TÍO MAÑES.- Anda, ven aquí.

José Luis

El Tío MAÑES abre los brazos. JOSÉ LUIS lo abraza con fuerza y llora.

JOSÉ LUIS.- Tío.

TÍO MAÑES.- Venga, no me seas... Va. Va.

JOSÉ LUIS.- Has venido para llevarme.

TÍO MAÑES.- ¿Adónde? ¡Ah, no, qué va! Al contrario. He venido para que vivas. He venido a recordarte lo grande que es tu vida.

JOSÉ LUIS.- Mi vida no vale nada, tío.

TÍO MAÑES.- ¡Vaya que no! *(Se acerca al piano. Suenan de nuevo las primeras notas del Tema de Lara.)* Fue una época bonita.

JOSÉ LUIS.- Todo eso se acabó.

TÍO MAÑES.- Si te oyera David Lean... Él es quince años más viejo que tú y se ha metido en un follón de cuidado, una película imposible. A lo mejor te llama, está por Madrid, creo. Mira, así te podrá contar lo que de verdad son dificultades. Es una película que se tiene que rodar en el Caribe. Pero Peter O'Toole ha dicho que si no rueda cerca de casa que no cuente con él. Y anda buscando sitios en España, ya ves.

JOSÉ LUIS.- ¿Y qué va a rodar?

TÍO MAÑES.- Una novela de Conrad. Algo como esto lo sabrías. ¿Qué te está pasando? ¿Cuándo has dejado de ser el chico que estaba enterado de todo?

JOSÉ LUIS.- Ya no soy un chico, tío. Soy un viejo y me estoy muriendo.

TÍO MAÑES.- Tienes 65 años y estás como un roble. Bueno, ya no eres el niño que se ponía tan nervioso con la perspectiva de ir al teatro. Me acuerdo, que no te lo podía decir

hasta el último momento porque si no ni dormías. Eras puro nervio.

JOSÉ LUIS.- Es que cuando llegaba el Tío Mañes o era para llevarme al teatro o era para traerme regalos.

TÍO MAÑES.- Menos mal que has tenido un tío teatrero y con dinerito para gastar.

JOSÉ LUIS.- Y además, era venir tú y oírse la risa de mi madre.

TÍO MAÑES.- A ver, hijo. Es que tu padre era la mejor persona del mundo, pero era más serio que un guardia civil. Y los que somos de El Puerto de Santa María somos de otra manera. A ti te tenían que haber llevado a nacer al Puerto, que has salido más bien a tu padre. Como tu padre era tan serio, fuiste José Luis desde niño; ni Pepito, ni Josito ni Luisito; y yo perdí mi nombre y pasé a ser el Tío Mañes. ¡Anda, mira! (*Repara en los programas de mano que hay sobre la mesa. Coge uno.*) Has estado mirando programas.

JOSÉ LUIS.- Los he encontrado en un cajón. Ni me acordaba.

TÍO MAÑES.- Ya. A David Lean le encantaba hablar contigo. Decía que eras el único español que sabía hablar inglés de verdad. Es lo único que has estudiado con interés, los idiomas. Y por culpa de los idiomas te metiste en teatro. Por tu amigo don Jacinto Benavente, vaya pareja. El niño empollón y el viejo del premio Nobel.

JOSÉ LUIS.- Del teatro tienes tú la culpa, no sé la echas a nadie más.

TÍO MAÑES.- A Luis Escobar.

JOSÉ LUIS.- Bueno, sí. Pero eso fue después.

TÍO MAÑES.- Viste *Nuestra ciudad* en el María Guerrero,

José Luis

tenías veinte años; y al llegar a casa me dijiste que eso era lo que querías hacer con tu vida. Te dio hasta fiebre aquella noche.

JOSÉ LUIS.- Vale, es verdad. Pero primero fue culpa tuya. Tú fuiste el que me regaló un Teatrito de cartón cuando tenía seis años.

TÍO MAÑES.- La de horas que te pasabas jugando con ese teatrito.

JOSÉ LUIS.- Todavía lo hago.

TÍO MAÑES.- El inglés y el teatrito. Te gustaba hacer lo de los títeres de cachiporra. Tenías once años cuando lo hicieron en el Paseo de Recoletos. Y tú ya conocías a Lorca. Era el hermano mayor de tu maestra. La señorita Isabel.

JOSÉ LUIS.- Todavía conservo los cuadernos de redacción. Los primeros. Corregidos por la señorita Isabel. Te acuerdas, que me llevaste a oírle recitar versos, a Federico. Y que luego se me acercó y habló conmigo.

TÍO MAÑES.- Como para no acordarme. Pasaste semanas dándole vueltas a Lorca, a su poesía... Y a sus títeres de cachiporra. Mira, al final los hiciste.

JOSÉ LUIS.- Y me salieron muy bien.

El TÍO MAÑES y la ACTRIZ hacen la escena de don CRISTÓBAL y la MADRE de doña Rosita

MADRE.- Yo soy la madre de doña Rosita
y quiero que se case,
porque ya tiene dos pechitos
como dos naranjitas
y un culito
como un quesito,
y una urraquita
que le canta y le grita.

Y es lo que digo yo:
le hace falta un marido,
y si fuera posible, dos.

CRISTÓBAL.- Señora.

MADRE.- Caballero
de pluma y tintero.

CRISTÓBAL.- No tengo sombrero.
Usted sabrá
que me quiero casar.

MADRE.- Yo tengo una hija,
¿Qué dinero me das?

CRISTÓBAL.- Una onza de oro
de las que cagó el moro,
una onza de plata
de las que cagó la gata,
y un puñado de calderilla
de las que gastó su madre cuando era
chiquilla.

MADRE.- Y además quiero una mula
para ir a Lisboa cuando sale la luna.

CRISTÓBAL.- Una mula es mucho; no puedo, seño-
ra.

MADRE.- Usted tiene plata, señor don Cristóbal.
Mi Rosita es joven y usted es ya viejo.
Viejo, viejo pellejo.

CRISTÓBAL.- Y usted es una vieja
que se limpia el culito con una teja.

MADRE.- ¡Borracho! ¡Indecente!

CRISTÓBAL.- Te voy a poner la barriga caliente.
Cuenta con la mula. ¿Dónde está Rosita?

MADRE.- En camisa en su cuarto. Y está solita.

CRISTÓBAL.- ¡Ay!, cómo me pongo.

MADRE.- ¡Ay! con el sorongo, ¡ay! con el sorongo.

CRISTÓBAL.- Deme su retrato.

MADRE.- Pero firmaremos antes el contrato.

CRISTÓBAL.- Rosita, por verte
la punta del pie
si a mí me dejaran
veríamos a ver.

MADRE.- Le verás el pie
cuando esté contigo.
Si me das dinero
hará lo que digo.

(Cantando.)

Con el vito, vito, vito,
con el vito que me muero,
cada hora, niño mío,
estoy más metida en fuego.

CRISTÓBAL.- Entonces, ¿estamos conformes?

MADRE.- Estamos.

CRISTÓBAL.- Porque si no estamos, yo tengo la ca-
chiporra y ya sabes lo que pasa.

MADRE.- ¡Ay! ¡Qué he hecho yo!

CRISTÓBAL.- ¿Tienes miedo?

MADRE.- *(Temblando.)* ¡Ay!

CRISTÓBAL.- Di: Tengo miedo.

MADRE.- Tengo miedo.

CRISTÓBAL.- Di: ¡Ya me ha domado don Cristóbal!

MADRE.- Ya me ha domado don Cristóbal.

CRISTÓBAL.- Como domaré a tu hija.

MADRE.- Entonces...

CRISTÓBAL.- Yo te doy la onza de oro de la que cagó el moro y tú me entregas a tu hija Rosita, y me lo debes agradecer porque ya está madurita.

MADRE.- Tiene veinte años.

CRISTÓBAL.- He dicho que está madurita, y lo está. Pero a pesar de todo es una linda muchacha. Diga, diga, diga...

MADRE.- Que tiene dos tetitas
como dos naranjitas
y un culito
como un quesito
y una urraquita...

CRISTÓBAL.- ¡Ayyyyyyyyyyy!

MADRE.- Y una urraquita
que le canta y le grita.

CRISTÓBAL.- Sí, señor, me voy a casar porque doña Rosita es un boccato di cardinali.

MADRE.- ¿Habla vuesa merced el italiano?

CRISTÓBAL.- No. Pero en mi juventud estuve en Francia y en Italia, sirviendo a un tal don Pantalón. A usted no le importa nada mi vida. Tiemble

José Luis

usted. Todo el que está delante de mí tiene que temblar, carajorum, tiene que temblar.

MADRE.- Ya estoy temblando.

CRISTÓBAL.- Llama a Rosita.

MADRE.- ¡Rositaaaaaaaaa! (*Llorando.*) Que no me la trates mal. ¡Ay!, qué lástima de mi hijita.

TÍO MAÑES.- Ahí quisiste demostrar que a moderno y a vanguardia no te gana nadie.

JOSÉ LUIS.- Yo...

TÍO MAÑES.- Sí, José Luis, que te conozco. Y te salió tan bien que al año siguiente lo has redondeado con *La enamorada del rey*. Así que has seguido en el María Guerrero.

JOSÉ LUIS.- Eso ha sido lo último.

TÍO MAÑES.- Hijo, que fue el año pasado. Igual el año que viene te ofrecen otra cosa.

JOSÉ LUIS.- No, tío. Es el final.

TÍO MAÑES.- Qué final, ni final. Tú estás fuerte como un toro. Lo único que tienes es *surmenage*. ¿Cómo lo llamáis ahora? Sí, depresión.

JOSÉ LUIS.- Claro. Tú sabes más que los médicos.

TÍO MAÑES.- No. Pero he estado en la consulta de tu médico. Allí no me viste, pero estaba. Has ido a la consulta con Eduardo Haro. Oye, hay que ver qué cara más seria tiene ahora ese chico, y con lo alto que ha sido toda la vida... Pues eso, que has ido al médico y el médico te ha dicho que estás perfectamente. Y al salir le has dicho a Eduardo (*imitando a su sobrino*) “ya no hay remedio”.

JOSÉ LUIS.- Se habían puesto de acuerdo para decirme eso.

TÍO MAÑES.- Tú estás tonto. Además, no será para tanto,

que bien que lo disimulas cuando quieres. En lo del premio has estado divertidísimo. Y no te quejarás de lo que te quiere la gente. No has parado de recibir abrazos. Estaba Amparito, y Ángel Montesinos y Marsillach...

JOSÉ LUIS.- Marsillach siempre dice lo mismo, que no lo contraté nunca como actor. ¡Si no paraba!

TÍO MAÑES.- Sí, y eso de que nunca lo invitaste a las funciones que hacías en casa... La verdad es que con la cantidad de gente que venía, le podíamos haber invitado. Te respeta mucho.

JOSÉ LUIS.- Y yo a él. Gracias a él he hecho esto de *El Alcalde de Zalamea*.

TÍO MAÑES.- En la que por cierto has hecho lo que te ha dado la gana.

JOSÉ LUIS.- La versión es de Paco Brines.

TÍO MAÑES.- Que te ha dejado colocar las escenas como tú has querido. Has cambiado el final.

JOSÉ LUIS.- No. Bueno, sí. Es que los finales de nuestros clásicos son bastante débiles. Yo no sé lo que haría con el de *La vida es sueño*, que es un disparate. Le he pedido a Paco Brines que cambiase de sitio la despedida de Pedro Crespo y don Lope de Figueroa. Si la pones al final es mucho más efectiva y cierra el círculo de lo que pasa con el alcalde y el militar, esa especie de amistad extraña. Queda mucho mejor, ¿no te parece?

TÍO MAÑES.- Te encanta engañar a la gente. Cambias los textos, metes frases de otras obras, y la gente se va a casa diciendo qué bueno es Calderón, o qué bueno era Unamuno.

JOSÉ LUIS.- Brecht decía que respetar a un clásico es traicionarlo.

José Luis

TÍO MAÑES.- Los has engañado a todos. Siempre.

JOSÉ LUIS.- Si es que en eso consiste nuestro oficio, en engañar a todo el mundo.

TÍO MAÑES.- En este oficio y en todo. Les has engañado siempre. Haciéndote el cobarde, haciéndote el prudente. Has hecho lo que te ha dado la gana. A la chita callando. También estaba Concha Velasco, hace años que no trabajas con Concha. Se lo ha dicho a todo el que la ha querido oír.

JOSÉ LUIS.- No se dan cuenta de que yo no mando en los repartos.

TÍO MAÑES.- Venga, José Luis...

JOSÉ LUIS.- Se trabaja con quien se puede. Y tengo suerte. Jesús ha estado maravilloso en el alcalde. Y ahora voy a tener a Closas y a Amparito. Para lo de Benavente.

TÍO MAÑES.- Si se hubiera quedado Amparito en vez de irse a México, menuda pareja habríais hecho.

JOSÉ LUIS.- Sí, menuda.

TÍO MAÑES.- Artística, quiero decir.

JOSÉ LUIS.- Claro.

TÍO MAÑES.- Pero te hicieron la faena casi al mismo tiempo. La Rivelles se fue a México, como para unos meses, y se quedó veinte años. Y a María Jesús, con lo bien que os iba con la compañía, no se le ocurre otra cosa que casarse.

JOSÉ LUIS.- Con el médico de Franco. Y adiós.

TÍO MAÑES.- La gran María Jesús Valdés. Por lo menos os disteis el gustazo de esa *Lady Macbeth*.

JOSÉ LUIS.- Era una *Lady Macbeth* especial. Por el contraste. Transmitía bondad, y era tan bonita...

La ACTRIZ y el TÍO MAÑES hacen la escena.

MACBETH.- No debemos ir más lejos en este asunto. Acaba de colmarme de honores, y ahora tengo una reputación de oro entre nuestra gente. Quiero conservarla, en vez de ensuciarla tan pronto.

LADY MACBETH.- ¿Estaba ebria, entonces, la esperanza de que alardeabas? ¿Se ha dormido después y se despierta ahora para contemplar, pálida y verde, lo que supo mirar tan arrogante? Desde este momento creeré igual de frágil tu amor. ¿No has podido ser el mismo en ánimo y en obras que en deseos? ¿Quieres poseer lo que estimas el ornamento de la vida y vivir como un cobarde en tu propia estima, dejando que un «No me atrevo» vaya detrás del «Yo quisiera», como el pobre gato del cuento, que quería comer peces sin mojarse los pies?

MACBETH.- ¡Silencio! Me atrevo a lo que se atreva un hombre; quién se atreve a más, no lo es.

LADY MACBETH.- ¿Qué bestia, entonces, te impulsó a revelarme tu proyecto? Cuando te atrevías a ello, entonces eras un hombre; y más que hombre serías, si a más te atrevieses. Ni ocasión ni lugar se presentaban; y, sin embargo, una y otro querías crear. ¡Ahora son ellos mismos los que se crean, y tu buena voluntad te abate! He amamantado a un niño, y sé lo grato que es para una madre amar al tierno ser que se alimenta de su seno. Bien: pues en el instante en que sonriese ante mi cara, le hubiera arrancado el pezón de mi pecho de entre sus encías sin hueso, y le hubiera estrellado el

cerebro, de haberlo jurado, como tú juraste... Me has hecho recordar a mi pobre niño muerto y esa pena me da más sed de sangre.

MACBETH.- ¡Y si fracasáramos!...

LADY MACBETH.- No fracasaremos. Cuando Duncan esté dormido daré de beber a sus dos guardias, mezclaré una droga en el vino de tal modo que la memoria no será en ellos más que humo. Cuando estén saturados de bebida y caigan en un sueño de puercos, en un sueño semejante a la muerte, ¿qué no podremos hacer tú y yo con el indefenso Duncan? ¿Qué culpa no cargarán sus guardias borrachos?

TÍO MAÑES.- Ahora que se le murió el marido igual la convenciones para que vuelva a trabajar.

JOSÉ LUIS.- Lo he intentado. Pero no. No quiere.

TÍO MAÑES.- Habría sido tu primera actriz en el María Guerrero.

JOSÉ LUIS.- Cuando me llamó Tamayo fue lo primero que pensé.

TÍO MAÑES.- No. Lo primero que pensaste fue lo de siempre. “Uyuyuyuy, no, no, no, no, yo no estoy preparado...” Es curioso. Siempre de cuatro en cuatro. “Uyuyuyuy, no, no, no, no”. Pero fue que sí. Y no se te ocurre nada mejor para presentarte como nuevo director del Teatro Nacional que estrenar un ruso. Con lo brutos que eran estos...

JOSÉ LUIS.- No eran tan brutos. Bueno, todos no.

TÍO MAÑES.- Esperarían un español.

JOSÉ LUIS.- Sí, algo me dijeron. Pero era el centenario de Chéjov, lo estaban haciendo en toda Europa y en España

nunca se había hecho una obra suya, bueno, no para el público de todos los días. En el año 28 hizo El Caracol una obra corta...

TÍO MAÑES.- Sí, lo recuerdo, estuve allí.

JOSÉ LUIS.- Y en el 32 vino al Español un grupo de anti-
guos actores de Stanislavski.

TÍO MAÑES.- Lo sé. También estuve allí; rusos blancos que vivían en Praga. Pauloff, Vera Gretch, Korsay, Tokarska... hicieron varias obras. Yo vi una obra de Bulgakov, *La guardia blanca*, y una de Chejov, precisamente *El jardín de los cerezos*. En ruso, claro. No nos enteramos de nada.

JOSÉ LUIS.- Me lo contaste. Yo tenía ocho años.

TÍO MAÑES.- Y te acuerdas... Seguro que con esos precedentes los tranquilízate mucho. Que si lo hicieron unos rusos en el teatro de la Xirgu durante la República y que si antes de eso lo había montado el cuñado de Azaña. Aparte de que pusiste de protagonista a Pepita Díaz.

JOSÉ LUIS.- Qué pasa con Pepita.

TÍO MAÑES.- José Luis. La actriz que estrenó *Bodas de Sangre*. La actriz que estrenó *Nuestra Natacha*. Que se fue cuando la guerra y no volvió hasta los años cincuenta. Yo no sé si has sido toda la vida un inocente o un genio.

JOSÉ LUIS.- ¿Tú qué crees?

TÍO MAÑES.- (*Sonríe.*) Y qué bien te salió. Lo que me extrañó fue que le diste a Berta el papel de Ania y a María Dolores el papel de Varia.

JOSÉ LUIS.- ¿Por qué?

TÍO MAÑES.- Demasiado guapa para ser Varia.

JOSÉ LUIS.- Bueno, Berta me daba mejor para hacer la niña, habíamos hecho *El diario de Ana Frank*, te acuer-

das, y estuvo maravillosa. Berta tiene una cualidad especial, y es que puede hacer una chica adolescente y te la crees. Esos personajes que cargan con el peso de una obra. A ver qué niña de quince años puede hacer Julieta, o Ana Frank... Lo importante de Varia no es que sea guapa o fea. Es que es de esas personas que han estado en un sitio y la gente no las recuerda. Es una mujer incapaz de defenderse ante la vida. Eso me lo daba muy bien María Dolores. Sobre todo en el contraste con Bódalo. Esa escena es una maravilla. Parece que no pasa nada y es el momento más importante de la vida de esas personas. Es cuando tienen que hablar de su amor, del futuro, y se ponen a hablar del tiempo. Y su vida se les escapa entre los dedos.

El TÍO MAÑES, como LOPAJIN, mirando su reloj. Entra VARIA como buscando algo.

VARIA.- Qué raro. No lo encuentro.

LOPAJIN.- ¿Qué busca usted?

VARIA.- Yo misma lo he empaquetado y ahora no me acuerdo de dónde lo metí.

LOPAJIN.- ¿A dónde piensa ir ahora, Varvara Mi-jailovna?

VARIA.- A casa de los Regulin. He convenido con ellos que iré a gobernarles la casa... en calidad, bueno, de ama de llaves.

LOPAJIN.- ¿En Iaschnevo? Eso estará a unas setenta verstas. (*Pausa.*) Pues ya se acabó la vida en esta casa.

VARIA.- (*Paseando la mirada por la estancia.*) ¿Dónde podrá estar? O quizá lo he metido en un baúl... Sí... La vida en esta casa terminó... Ya no

volverá más...

LOPAJIN.- Yo me marcho ahora a Jarkov... En este mismo tren... Tengo pendientes varios asuntos... Aquí dejo a Epijodov... Lo he tomado a mi servicio.

VARIA.- Ha hecho usted muy bien.

LOPAJIN.- El año pasado por estas fechas estaba ya nevando... En cambio, ahora... Todavía hay calma y sol... Lo único, que hace frío... Alrededor de los tres grados bajo cero.

VARIA.- No he mirado el termómetro (*Pausa.*) El nuestro, además, está roto. (*Pausa.*)

LOPAJIN.- Parece que me llaman (*Como quien hace mucho tiempo espera esta llamada.*) ¡Ahora mismo voy! (*Sale rápidamente. VARIA solloza quedamente.*)

JOSÉ LUIS.- El jardín no se había hecho en España para el público de todos los días. Y llegamos a las doscientas funciones.

TÍO MAÑES.- Me gusta eso.

JOSÉ LUIS.- Qué.

TÍO MAÑES.- El público de todos los días. Decías que nunca ibas a hacer Chéjov por el respeto que le tenías.

JOSÉ LUIS.- Y por el miedo a fracasar.

TÍO MAÑES.- Pues fíjate.

JOSÉ LUIS.- Y te diré que en mi vida disfruté tanto de los ensayos.

TÍO MAÑES.- Bódalo estuvo de lujo. Bueno, como siempre.

JOSÉ LUIS.- A Pepe Bódalo lo vi en una función con la compañía que trabajaba entonces, la de la actriz Tina Gascó. Y pensé que podía dar muy bien la rudeza que Chejov había puesto en el personaje de Lopajin; un hombre que venía un poco como un rinoceronte, embistiendo contra un mundo sentenciado. No me equivoqué.

TÍO MAÑES.- Y desde ese momento, buscabas las obras pensando si había papel para Bódalo.

JOSÉ LUIS.- Y siempre había papel para Bódalo, porque era muy bueno. Pepe podría haber hecho hasta Bernarda Alba. Pepe sabía por instinto lo que otros tardaban años en descubrir. Había nacido con ello como con un don. Por eso no comprendía muy bien que los actores estudiaran tanto y claro, no le gustaba ensayar.

TÍO MAÑES.- Por eso se llevaba a matar con Prada.

JOSÉ LUIS.- Por ejemplo. Yo bromeaba con él cuando se sentaba a leer en un rincón del escenario. “Anda, Pepe, no te abrumes demasiado con las teorías, deja el Método”. El método era el *Marca*. Él pasaba de estar leyendo el *Marca* a hacer una escena tremenda, patética, así, sin transición. Había encontrado toda la verdad que quería Stanislavski, toda la concentración que a otros actores les cuesta una vida.

TÍO MAÑES.- Me acuerdo de *Romance de lobos*, de Valle Inclán. Bódalo hacía de don Juan Manuel y Prada hacía de Fuso negro, y no se podían ni ver. Tenías de ayudante a ese chico de Murcia. Garrido. Una vez te fuiste del ensayo y lo dejaste con aquellos dos.

JOSÉ LUIS.- Es que se iban a pegar.

TÍO MAÑES.- Y como se iban a pegar, en vez de arreglarlo, mandas a un chico de veintipocos años a que lo arregle.

JOSÉ LUIS.- Ese chaval arreglaba cualquier cosa.

TÍO MAÑES.- Hacía todo lo que le pedías. Bueno, hasta lo de Carrero Blanco. *El círculo de tiza caucasiáno*. Anda, que a quién se le ocurre. Me acuerdo de esa noche. Estabas tranquilamente, viendo la función, al lado del comisario del teatro. El comisario del teatro era Fernando Fernández de Córdoba. La voz de (*imitando*) “En el día de hoy, cautivo y desarmado el ejército rojo...”, nada menos. Carrero Blanco estaba viendo la función en el patio de butacas. El almirante Carrero, vicepresidente del Gobierno. Y a la mitad de esa escena donde Bertolt Brecht dice “Los generales entre sí se saludan, los soldados entre sí se matan”, en ese mismo momento se levantó y se marchó.

JOSÉ LUIS.- Me acuerdo del almirante poniéndose la gabardina a puñetazos en el vestíbulo.

TÍO MAÑES.- Y Fernández de Córdoba te dijo “nos van a suspender la función”. Y se suspendió la función, se prohibió inmediatamente. Y tú, intentando contemporizar, pusiste una *Antígona*, una versión de don José María Pemán, para contentar al Régimen. Y aquel ayudante, el murciano, dijo que él no pasaba por ahí y se marchó.

JOSÉ LUIS.- ¿Tú crees que es por aquello?

TÍO MAÑES.- ¿El qué?

JOSÉ LUIS.- ¿Sabes quién es ahora? Claro. Tú ya te habías muerto. Pues, como sabrás, se murió Franco y hubo elecciones, y a la tercera ganaron los socialistas. A mí me habían vuelto a llamar para dirigir el María Guerrero. Pero llegó él al ministerio y me echó.

TÍO MAÑES.- No te quitó por eso. Te adora. Te admiraba entonces y te sigue admirando igual. Pero creía que aquello del María Guerrero necesitaba un cambio. Te quitó de allí y te mandó a dirigir el Teatro de la Zarzuela, que, en fin, es un teatrillo que no está mal, digo yo; además era bastante lógico. Llevabas más de diez años de profesor en

José Luis

la Escuela Superior de Canto. Y en la Zarzuela haces lo que te da la gana desde entonces.

JOSÉ LUIS.- Eso no es así. Duré dos años. En la Zarzuela manda Campos.

TÍO MAÑES.- Y lo que manda Campos es que tú hagas lo que te dé la gana. Mira. Encima no te tienes ni que ocupar de la oficina. Y a ti qué más te da. Si lo que tú quieres es estar en el escenario. Si lo del despacho es una tortura. A dirigir y santas pascuas. Yo sé lo que te pasa. Que tú querías vivir dentro del teatro como hacías en el María Guerrero. Me vas a decir que no te lo pasas bien en la Zarzuela.

JOSÉ LUIS.- Sí, pero...

TÍO MAÑES.- Sí, pero el que tendría que estar tirándose de los pelos era yo. No se te ocurrió ni sugerir que programen una zarzuela de las que hizo tu Tío Mañes. *La zapaterita*, por ejemplo...

JOSÉ LUIS.- Es que yo no mando en lo que se programa.

TÍO MAÑES.- Tú tienes mando en plaza, José Luis. En los últimos seis años has estrenado ocho óperas y siete zarzuelas. Más que nadie. Sin contar seis obras de teatro, en el María Guerrero, en el Español, en la Comedia... No sé cuántos directores hay en España que dirijan veinte producciones en seis años. Y encima te quejas de que nadie te hace caso y que te han abandonado y no sé qué...

JOSÉ LUIS.- No las había contado.

TÍO MAÑES.- Tampoco habías contado las funciones que habías hecho con Bódalo. Te lo dijo él.

JOSÉ LUIS.- Fue el día del estreno de *La verbena de la Paloma*, cuando terminó el saludo. Se me acercó y me dijo "José Luis, ¿tú sabes cuántas obras hemos hecho juntos? Veintisiete. Con Pepe se murió una parte de lo mejor de

mi vida.

TÍO MAÑES.- Me dijeron que hizo *El Rey se muere* con la pierna escayolada.

JOSÉ LUIS.- En Barcelona. Se le rompió el menisco. Cubrimos la escayola con vendas sucias y lo que hizo fue incorporar esa dificultad y ese dolor al personaje. Le sacó un partido extraordinario.

TÍO MAÑES.- David Lean salió encantado del ensayo de *El rey se muere*.

JOSÉ LUIS.- Salió encantado del trabajo de Paco Nieva. De los figurines de Paco. De la escenografía.

TÍO MAÑES.- Estaba fascinado de que en España se pudiera hacer tanto con tan poco. En la película, Julipi le hacía las cicatrices de los heridos con piel de cebolla.

JOSÉ LUIS.- ¿Y tú cómo sabes esas cosas?

TÍO MAÑES.- Bueno, yo por entonces todavía no me había muerto. Me lo contó Antoñita, la peluquera, la mujer de Julipi. Tú lo sabías, pero se te ha olvidado.

JOSÉ LUIS.- Es verdad. (*Silencio.*) Es que me estoy muriendo.

TÍO MAÑES.- No digas bobadas. Eso de Ionesco fue en el 65. *El rey se muere* y *El nuevo inquilino*. Te recuerdo la noche antes del estreno. Paco Nieva y tú barriendo el escenario.

JOSÉ LUIS.- Es que era negro y se llenaba de polvo. Y las señoras de la limpieza ya se habían ido...

TÍO MAÑES.- Y tú y Paco recorriendo el escenario en calcetines. La magia del teatro. En *El nuevo inquilino* estaba Rafaela Aparicio haciendo de portera. Estaba feliz.

JOSÉ LUIS.- Y siempre invitándome a un cocido en su casa.

TÍO MAÑES.- Pues tendrías que ir. Cómo no te iba a querer. Llevaba haciendo teatro desde hacía más de veinte años cuando la llamaste para hacer *Los caciques* nada menos que en el Teatro Nacional. Y contaste con ella en un montón de cosas. En eso de *Los caciques* el que estaba muy bien era Fredy. Alfredo Landa. A ese lo tuviste casi desde el principio.

JOSÉ LUIS.- Desde Eloísa. Era muy bueno. Venía de hacer mucho teatro en la universidad. Cuando hicimos Eloísa todavía no había hecho cine. Creo que le llamaron cuando estábamos haciendo lo de Unamuno. Forqué lo citó en la Casa de Campo para hacerle una prueba, o algo así. Vino enfadadísimo diciendo que no pensaba hacer cine en la vida.

TÍO MAÑES.- Pues ahí sigue sin parar, fíjate lo que ha hecho ahora con *Los santos inocentes*.

JOSÉ LUIS.- No tengo que fijarme, ya sé lo bueno que es. Lo que pasa es que con tanto cine no hay manera de que pise un escenario. (*Silencio. Remueve los programas que hay sobre la mesa, o sobre el piano.*) *El rey se muere* fue sobre todo un éxito de Paco. Su primer gran éxito.

TÍO MAÑES.- A Paco Nieva te lo inventaste, porque no era escenógrafo.

JOSÉ LUIS.- Era pintor. Y muy bueno. Paco. A los quince minutos de conocerlo ya sabía que éramos hermanos. Distintos pero hermanos.

TÍO MAÑES.- Paco dice que naciste sabiendo. Y habla de tu cortesía. Dice que eso de la cortesía china de los hidalgos españoles lo escribió pensando en ti. Le oigo hablar de ti con otros. Ahí tienes un amigo.

JOSÉ LUIS.- Me quiere mucho. Paco es el único que se da cuenta de la angustia que tengo. Desde el día que nos co-

nocimos. Fue como si pudiera mirar dentro de mí. Por eso no hace falta decirnos nada.

TÍO MAÑES.- Te pones un poco novelero últimamente. Paco es tu amigo del alma y el tío que hace las cosas que tú no te atreves a hacer. Como el día que llegó al ensayo con un navajazo en una pierna. Te morías de miedo pero al mismo tiempo te daba envidia. Te gustaba siempre estar con él. Te gustaba quedar con él en el Café de Flore, en París. Allí te veías con Paco para lo de *El rey se muere*. El acababa de separarse de su mujer. Y de las mujeres en general.

JOSÉ LUIS.- Nos veíamos en el café porque en París vivía en un apartamento incomodísimo de un amigo suyo... Me gustaba mucho el Café de Flore.

TÍO MAÑES.- Te gustaba sentarte calladito a tomar tu café mientras Paco te contaba sus aventuras; y mirar a la gente estupenda que entraba y salía. Alguien dijo que un escritor es ese niño que en el patio del colegio se dedica a mirar cómo juegan los otros niños.

JOSÉ LUIS.- Yo no soy escritor.

TÍO MAÑES.- Tú escribes de otra manera. Lo tuyo es más difícil que escribir. Si no le hubieras propuesto hacer *El rey se muere*, puede que se hubiese quedado en París, pintando.

JOSÉ LUIS.- Hubo suerte. Se quedó en Madrid y es de mis mejores amigos. Él y Eduardo.

TÍO MAÑES.- El director de teatro y el crítico. Pareja rara.

JOSÉ LUIS.- Con Eduardo hablamos mucho de cuando éramos chicos. Vivimos la guerra en Madrid. Lo de los sacos terreros en el balcón es algo que no se olvida.

TÍO MAÑES.- Bueno, por nuestro barrio cayeron pocas

José Luis

bombas.

JOSÉ LUIS.- Claro. Por ahí qué iban a bombardear. El Parque del Retiro. Y más allá era campo.

TÍO MAÑES.- Cómo que campo.

JOSÉ LUIS.- Para el lado de Serrano había casas, pero me acuerdo de una vez que me llevasteis al Hospital del Niño Jesús, cuando era pequeño, y el hospital estaba en medio del campo.

TÍO MAÑES.- Te acuerdas de eso...

JOSÉ LUIS.- Sí. Tú venías. Subimos por el Retiro, llegamos al estanque, subimos un poco más y al salir estaba el hospital y no había nada... Bueno, una estación de tren, que la quitaron precisamente cuando estrenamos *El rey se muere*.

TÍO MAÑES.- Paco decía que hasta que no supiste que Vicente Aleixandre hablaba bien de lo que escribía no te tomaste la molestia de leer sus obras.

JOSÉ LUIS.- Ya. Y luego me tomé la molestia y fui el primero en estrenar una obra suya.

TÍO MAÑES.- Cuando murió Franco.

JOSÉ LUIS.- Cuando se pudo.

TÍO MAÑES.- Paco te animó mucho a salir. Si fuera por ti no habías salido del María Guerrero ni a dormir. Teatro y teatro y solo teatro. De la calle Serrano a la calle Tamayo y Baus.

JOSÉ LUIS.- Eso no es así. Yo he viajado mucho.

TÍO MAÑES.- Sí, a París, a Londres y a Nueva York, con Paco. Para meterte en los teatros, para ver un espectáculo cada noche. En Nueva York te sacaba las entradas tu amigo Tennessee Williams. Qué chico más curioso.

JOSÉ LUIS.- Ahí lo tienes. Un espectáculo al día son dos o tres horas. De veinticuatro.

TÍO MAÑES.- Ya, quita dormir, comer y vestirse; y el resto era leer, traducir, hablar de las obras. Bueno. Alguna escapada.

JOSÉ LUIS.- Ya no voy.

TÍO MAÑES.- Lo sé.

JOSÉ LUIS.- ¿Si lo sabes todo para qué me haces rabiar?

TÍO MAÑES.- Otra vez preguntando lo que ya sabes. Te hago rabiar para que me contradigas. Para que me digas que te ha gustado tu vida. Para que me digas que tu vida ha valido la pena. Uso mal el verbo: que te gusta tu vida. Que vale la pena. (*Pausa.*) Porque sé que piensas en martarte.

Silencio

JOSÉ LUIS.- También viajé a Moscú.

TÍO MAÑES.- A ver teatro.

JOSÉ LUIS.- Y la gira que hicimos por América, siete meses de la ceca a la meca. Once países. Once.

TÍO MAÑES.- Sí, de gira, lo que te estoy diciendo, de teatro en teatro. Y cuando salíais del teatro, pues a cenar y a hablar de teatro. A despellejar.

JOSÉ LUIS.- Yo no despellejo. Lo que pasa es que aquí se está siempre en el navajeo. Yo, cuando me entero de que alguien habla mal de mí, pregunto quién es para luego saludarle como si tal cosa. Hay gente que no ha tenido suerte, aunque la suerte es, a veces, una excusa. No hay que pensar en la suerte. Hay que pensar en entregarse al oficio. Hay que pensar en ofrecer el mismo empeño siempre, no dejarse llevar. Hay actores que a los ocho días del estreno ya hacen todo como con desgana. Eso no puede ser.

José Luis

Hay que pelear. Yo he tenido suerte pero también me he vaciado trabajando. Hay que dejarse la piel cuando se está bien y cuando se está mal.

TÍO MAÑES.- Tú llevas mal más de diez años.

JOSÉ LUIS.- No.

TÍO MAÑES.- Cuando *El adefesio* de Alberti, con la Casares. En el 77. Pasó algo. No sé qué pasó pero pasó algo grave. Se te vino la vejez encima. Te volviste más solo y más desconfiado.

JOSÉ LUIS.- Me hice viejo de golpe.

TÍO MAÑES.- ¿A los 53?

JOSÉ LUIS.- Sí. No quiero hablar de eso, tío.

TÍO MAÑES.- *El adefesio*. Admirabas mucho a Alberti. Hiciste una obra de Alberti pero no hiciste nada de Lorca hasta el año pasado. Nunca hiciste nada de Lorca en los años del María Guerrero.

JOSÉ LUIS.- No se podía.

TÍO MAÑES.- Escobar pudo.

JOSÉ LUIS.- Escobar era amigo de la familia. Y luego lo empezó a hacer Miguel y su alumno, Plaza, que lo hicieron muy bien. Y luego Pasqual. Y empezó a hacerlo todo el mundo.

TÍO MAÑES.- Te pasabas horas hablando con José Franco de Lorca, y luego con Mejuto; de la Barraca...

JOSÉ LUIS.- Les impresionó cuando les conté que me había dado clase su hermana Isabel. Y que lo conocí cuando tenía diez años.

TÍO MAÑES.- Por José Franco conociste a Cipriano.

JOSÉ LUIS.- Cipriano también me hablaba de Lorca; Ci-

priano me enseñó mucho. Mucho bueno y mucho malo.

TÍO MAÑES.- No es buena cosa tener tanta memoria para los malos ratos, José Luis.

JOSÉ LUIS.- Lo conocí en el 43...

TÍO MAÑES.- No, te equivocas de año. Te he oído contarle por ahí y no es verdad. No fue en el 43, en el 43 no había salido de la cárcel. Es curioso, Semprún también se equivocó con eso en uno de sus libros, escribió que lo habían matado. Mira. Si no hubiera habido guerra, habríais sido amigos. Semprún y tú. Del mismo barrio, los mismos colegios, igual de locos con los libros.

JOSÉ LUIS.- No sé. No creo.

TÍO MAÑES.- ¿Sabes que Sartre lo tuvo de secretario? A Semprún. Cuando era joven, al poco de acabar la guerra. La nuestra no, la otra. En los cuarenta. El chico estuvo en el maquis y lo torturaron. A lo mejor le contó a Sartre estas historias.

JOSÉ LUIS.- ¿Semprún? ¿Fue secretario de Sartre?

TÍO MAÑES.- Algo así. Cuando salió del campo de concentración. No le entendí muy bien, ya sabes que yo el francés...

JOSÉ LUIS.- ¿Has hablado con Jean Paul Sartre?

TÍO MAÑES.- Sí, anda por aquí.

JOSÉ LUIS.- ¿Por dónde?

TÍO MAÑES.- Por el éter, José Luis, por el éter... Tú estrenaste a Jean Paul Sartre en España, en casa. Deberías presumir de eso. Y lo volviste a hacer

JOSÉ LUIS.- Después de las primeras elecciones. *Las manos sucias*. Una producción de la Moliterno, en el Eslava. Con Pellicena de protagonista. Esa no la pudiste ver. Ya

José Luis

estabas muerto.

TÍO MAÑES.- Vi algunos ensayos. En aquel montaje había un chico de 18 años muy divertido, que hacía un papelito.

JOSÉ LUIS.- Pedro Almodóvar.

TÍO MAÑES.- Sí, Pedro. ¿Qué ha sido de él?

JOSÉ LUIS.- Se dedica al cine. Es muy bueno.

TÍO MAÑES.- ¿Sigue siendo actor? Tenía mucho desparpajo, pero la verdad...

JOSÉ LUIS.- No. Las dirige. Ha dirigido seis o siete películas. Tiene mucho éxito. La última ha sido candidata al premio Oscar, en América.

TÍO MAÑES.- Mira tú. Pedro. Era bien divertido. ¿Lo ves?

JOSÉ LUIS.- A veces me lo encuentro.

TÍO MAÑES.- La versión era de Marsillach. Y en el reparto tenías a Enrique Cerro. Como la primera vez. Sartre fue de lo primero que hiciste. *Muertos sin sepultura*. Hiciste la traducción, dirigiste la obra y te quedaste con el papel protagonista. Eras un tragaldabas, un zampabollos. *Muertos sin sepultura*. En casa. El Teatro de la Independencia, lo llamaron. Eso fue una provocación.

JOSÉ LUIS.- No.

TÍO MAÑES.- Sí. Por Sartre. Y por la independencia.

JOSÉ LUIS.- Ese nombre se lo puso el crítico de *ABC*. Además, vivíamos en la plaza de La Independencia.

TÍO MAÑES.- Ya. Nosotros vivíamos en la calle Serrano, esquina Recoletos. Me vas a decir que no iba con segundas.

JOSÉ LUIS.- No. No le iba a poner teatro de la calle Serrano esquina Recoletos.

TÍO MAÑES.- No tenías que ponerle nada porque no era

un teatro. Era el salón de casa. Un salón enorme, pero un salón.

JOSÉ LUIS.- Teatro de Salón, le llamaban.

TÍO MAÑES.- Funciones únicas, como de aficionados, con chicos que salían del conservatorio. Miguel Narros, Margarita Lozano, Ricardo Lucía, Enrique Cerro, Berta. Qué buena era Berta. Y yo ponía los invitados y una cena fría. Éramos la *creme de la creme*, y eso te gustaba.

JOSÉ LUIS.- No me gustaba tanto. Me gustaba el teatro. Aquello era como el teatrillo de cartón que me compraste cuando tenía cuatro años, pero de verdad, casi de verdad. Las personas importantes venían por ti. Los empresarios.

TÍO MAÑES.- Y por ti. Porque veían que hacías cosas que igual se podían aprovechar. Lo que es un éxito en Londres o en París, es un éxito. Luis Escobar vino a casa y te convirtió en su ayudante.

JOSÉ LUIS.- Ayudante y amigo.

TÍO MAÑES.- Ayudante y amigo. Y José Tamayo vio allí tu versión de aquella obra de Cocteau y luego la montó él.

JOSÉ LUIS.- A Jean Cocteau me lo presentaste tú en París. Mi primer viaje al extranjero.

TÍO MAÑES.- Y os hicisteis amigos. Y decidiste quemar las naves y dejar de engañar a tu pobre padre. Y dejaste la carrera de ingeniero, que a él tampoco le gustaba, porque él quería que fueras diplomático. De diplomático a titiritero, qué disgusto, qué disgusto.

JOSÉ LUIS.- Pues fue un disgusto de los gordos. Menos mal que en ese momento me ofreció Luis Escobar estrenar en el María Guerrero y le pude demostrar a mi padre que podía hacer algo grande.

TÍO MAÑES.- Y tan grande. Tenías 26 años y estabas estre-

nando en el Teatro María Guerrero. Y tuviste tanto éxito que te entró el pánico.

JOSÉ LUIS.- Es que no sabía nada. Bueno, sabía todo lo que había aprendido de ayudante con Escobar. Y equivo-cándome en las funciones de casa. Y muy poco más. Y me asusté tanto que me fui a París a estudiar teatro

TÍO MAÑES.- Y aprendiste con Jean Vilar, con Gerard Philip, con Barrault, que es como aprender pintura con Picasso.

JOSÉ LUIS.- En realidad me dediqué a ver ensayos, que es como se aprende este oficio. Barrault me cogió de ayudante porque estaba montando *El perro del hortelano* y quería que los gestos fueran muy españoles. Enseñé a las actrices a ponerse en jarras.

TÍO MAÑES.- ¿Las francesas no se ponen en jarras?

JOSÉ LUIS.- Pues parece ser que no. Aprendí muchísimo con Barrault.

TÍO MAÑES.- Y volviste un poco más seguro. No mucho, pero un poquito. Y te cazó tu amiga la Valdés para su compañía.

JOSÉ LUIS.- Era mi mejor amiga.

TÍO MAÑES.- Cuando eras así de jovencito tenías un no sé qué, que todo el mundo te quería mucho. Y eso lo has conservado siempre.

JOSÉ LUIS.- No. Ya no. Cuatro amigos mal contados.

TÍO MAÑES.- Usabas los muebles de la casa. Hasta el balcón. En *Muertos sin sepultura*, Sorbiet, el cobarde. En el final del primer acto, la escena diez. Lo están torturando. Le van a arrancar las uñas. Entonces engaña a los torturadores, alcanza la ventana y se tira. Gané, grita. La hicisteis en casa, salió tan bien que creyeron que te habías tirado,

una mujer gritó. ¿Fue María Dolores?

JOSÉ LUIS.- No lo sé. No me acuerdo.

TÍO MAÑES.- No te acuerdas de quien gritó pero llevas días pensando en esa escena. Soñando con esa escena. Eduardo también la recordará cuando hagas lo que estás pensando hacer. Estaba en casa cuando hiciste *Muertos sin sepultura*. Tu personaje se tiraba por el balcón porque pensaba que no iba a resistir la tortura. Salió tan bien que parecía que te habías tirado a la calle. Menudo susto.

JOSÉ LUIS.- Salió muy bien

TÍO MAÑES.- Me arruinaste un poco la merienda que había preparado. Montaste tan bien la escena de las torturas que me vomitaron dos amigas, se me pusieron malas de la impresión.

JOSÉ LUIS.- Fue el primer estreno de Sartre en España.

TÍO MAÑES.- Con una obra sobre los maquis y los alemanes.

Silencio.

TÍO MAÑES.- No es por la luz.

JOSÉ LUIS.- Qué

TÍO MAÑES.- Las persianas bajadas. No es por la luz. Es para no hacerlo. Lo has pensado y te ha dado miedo pensarlo otra vez.

JOSÉ LUIS.- Sí. Es por eso.

TÍO MAÑES.- Pues no seas idiota y sácatelo de esa cabeza de chorlito.

JOSÉ LUIS.- Ya nadie dice eso de cabeza de chorlito. Hablas como los tebeos.

TÍO MAÑES.- Con lo que te queda por vivir.

José Luis

JOSÉ LUIS.- Ya no me queda nada. La canción está cantada.

TÍO MAÑES.- No me vengas con frases de Chejov. Te queda mucho por vivir. Mil cosas. La cantidad de libros que no has leído. Y la música. Y el Prado. Y cada noche podrías ver una función, si no te pasases la vida ensayando sabrías todo lo que se puede hacer con una vida.

JOSÉ LUIS.- No mando yo.

TÍO MAÑES.- ¿No?

JOSÉ LUIS.- Me estoy muriendo, tío. No hay remedio.

TÍO MAÑES.- Eso es mentira.

JOSÉ LUIS.- Es verdad. Y además, todo eso se ha terminado. Ya no cuento. Soy un trasto del pasado, chatarra. ¿Sabes lo que me llaman? Artesano. Dicen que soy un maestro en “Eso que llaman la carpintería”.

TÍO MAÑES.- Cómo que te pasabas las horas muertas viéndolo todo en mi teatro, que echabas más horas que el portero, que te lo bebías todo con los ojos.

JOSÉ LUIS.- Lo dicen para hacerme de menos. Para decir que mi trabajo es algo de otra época. Claro. Un tipo que aprendió con Luis Escobar y con Jean Louis Barrault es algo así como un mamut.

TÍO MAÑES.- Todos los actores dicen que eres el mejor.

JOSÉ LUIS.- Es lo único que me da vida. Los actores. De eso sí que estoy orgulloso, de que digan que soy un buen director de actores.

TÍO MAÑES.- Lo que dicen es que eres el mejor.

JOSÉ LUIS.- Prefiero que digan bueno. He sido como un sastre. El personaje es un traje nuevo que tiene que ponerse el actor. Y como todo traje nuevo es incómodo. Que si tira de la sisa, que si aprieta en la cintura, que si le quedan

largas las mangas... Mi trabajo es ayudarle a hacerlo suyo, meter los bajos, repasar una costura. Hay que ayudar al actor para que el día del estreno lleve el traje como si lo tuviese años en el armario. Tiene que caerle perfecto y además que esté cómodo con él. La misma relación del sastre y su cliente. A veces también te dejan facturas pendientes. En fin, lo que hay que hacer es penetrar en el personaje, estudiarlo, descubrir su alma. Todo eso ya lo dijo Stanislawski.

TÍO MAÑES.- Pero en estos últimos tiempos te me has vuelto impaciente. Desde que trabajas con cantantes. Te has vuelto impaciente y les marcas casi todo.

JOSÉ LUIS.- Es que no son actores. Los chicos del conservatorio ponen empeño y algunos cantantes también. Pero de todas formas no hay tiempo. Y no son buenos actores. No son mis actores.

TÍO MAÑES.- Es que con tus actores haces lo mismo.

JOSÉ LUIS.- No es verdad.

TÍO MAÑES.- Es verdad, pero no te das cuenta. Te estás desquiciando.

JOSÉ LUIS.- Bueno. Puede ser. Eso ya te lo he dicho yo. Me estoy volviendo loco.

TÍO MAÑES.- Loco no sé. Un poco tonto sí. Son seres mágicos. Los actores. Bueno, algunos.

JOSÉ LUIS.- Sí

TÍO MAÑES.- Y tú los manejas como nadie

José Luis.- Hombre...

TÍO MAÑES.- No solo los haces brillar. Además consigues que hagan lo que tú quieras. Bódalo cantando Don Hilarión en *La verbena de la Paloma*...

José Luis

JOSÉ LUIS.- Ahí no necesité hacer nada especial. Acuérdate que es hijo de la Zuffoli.

TÍO MAÑES.- Quién se acuerda de la Zuffoli... Qué cruel es la memoria.

JOSÉ LUIS.- Sí.

TÍO MAÑES.- También hiciste cantar a Pou. *El dúo de la africana.*

JOSÉ LUIS.- Lo estaba deseando.

TÍO MAÑES.- Ese chico, si le dices que se tire al pozo se tira.

JOSÉ LUIS.- Se atreve a todo. Por eso es tan bueno.

El TÍO MAÑES canta como QUERUBINI y la ACTRIZ lo acompaña como GIUSSEPINI.

QUERUBINI.- Casa mía figlia. E una bambina interesante, graziosa é fina.

Non gasta niente, tú bien lo sapi,
é va vestita con cuatro trapi.

Non proba apena gli macarroni,
perche ella vive degli ilusioni.

Sempre ha conmigo buona contrata.

Infine, é buona, bella é barata,

GIUSSEPINI.- Yo no he nacido para casado,
porque estoy siempre muy delicado.

Adoro el arte, cantar me halaga,

y el matrimonio la voz apaga;

y entre caricias y asiduidades,

se pierden todas las facultades.

Amo la escena, y ese es mi puesto.

Yo quiero siempre vivir honesto.

QUERUBINI.- ¡Ah, frippone!

Non ha forza
per casarsi
questo tío.
¡Ah, canaglia
maledetto!
Egli ha forza
per un lío)

GIUSSEPINI.- (¡Ah! ¡Qué largo!
¡qué cuquito!
¿Quién lo pudo
sospechar?
Con la niña
impertinente
me quería
emparejar)

QUERUBINI.- Non ho detto niente

GIUSSEPINI.- (Somos dos tunantes)

QUERUBINI.- Tan amici siamo...

GIUSSEPINI.- Como fuimos antes.

QUERUBINI.- Per tu bien lo dico.

GIUSSEPINI.- Por mi bien, es claro.

QUERUBINI.- ¡Giussepini amico!

GIUSSEPINI.- ¡Querubini caro! (*Abrazándose.*)

QUERUBINI.- (¡Ah! Non quiere
la mía figlia;
é mía donna,
ya lo sé.
In lugare

di casarti,
que me case
io per té)

GIUSSEPINI.- (Si es Antonia
la que quiero,
y si no me despreció;
si con ella
se ha casado,
¿para qué
casarme yo?)

QUERUBINI.- Non ho detto niente.

GIUSSEPINI.- (Somos dos tunantes)

QUERUBINI.- Tan amici siamo...

GIUSSEPINI.- Como fuimos antes.

QUERUBINI.- Per tu bien lo dico.

GIUSSEPINI.- Por mi bien, es claro. (*Abrazándose.*)

QUERUBINI.- ¡Giussepini amico!

GIUSSEPINI.- ¡Querubini caro!
(No me la das)

QUERUBINI.- (No me la das)

GIUSSEPINI.- (Si eres tú pícaro,
yo lo soy más)

QUERUBINI.- (Ti aminazzaré)

GIUSSEPINI.- (Te la daré)

QUERUBINI.- (Sempre in ridículo
sono per te)

GIUSSEPINI.- (¡Pobre de tí!)

QUERUBINI.- (¡Pobre de tí!)

GIUSSEPINI.- (¡Eres muy candido
tú para mí!

¡Qué mascarón!

¡qué feo está!)

QUERUBINI.- (II traditor
la paguerá)

GIUSSEPINI.- Siempre amigos, (¡Inocente!)

QUERUBINI.- Sempre hermanos. (Sei un vil)

GIUSSEPINI.- Siempre unidos. (¡Pobrecito!)

LOS DOS.- (*Abrazándose.*)

¡Siempre así!

QUERUBINI.- (¡Morto serás!)

GIUSSEPINI.- (No me la das)

LOS DOS.- (Si eres tú pícaro,
yo lo soy más)

QUERUBINI.- (¡Pobre de tí!)

GIUSSEPINI.- (¡Pobre de tí!)

LOS DOS.- (¡Eres muy candido.
tú para mí!)

QUERUBINI.- ¡Mío diletto!

GIUSSEPINI.- ¡Caro amico!

QUERUBINI.- ¡Sempre uniti!

GIUSSEPINI.- ¡Siempre, sí!

QUERUBINI.- (¡Ah; canaglia
malandrín!)

José Luis

GIUSSEPINI.- (¡Ah, bendito Querubín!)

LOS DOS.- (*Abrazándose.*) ¡Ah!
Siempre así.

TÍO MAÑES.- Pou precisamente es el que mejor te ha calado. “Un hombre obsesivamente empeñado en pasar desapercibido”.

JOSÉ LUIS.- Es de los mejores actores que he tenido. Y he tenido a los mejores.

TÍO MAÑES.- Tú los has hecho buenos. Nunca estuvo mejor Puente que en El alcalde. Y Mary Carrillo en *La alondra*. Y Berta en Ana Frank. Y Carmen Bernardos en *Tres hermanas*. Y Amelia de la Torre en *La loca de Chaillot*. Y Manolo Gómez Bur en *El señor Adrián*, y Ferrandis, y Gallardo... Y no digamos María Fernanda en *Misericordia*.

*La ACTRIZ como BENINA y el TÍO MAÑES como el CIEGO
ALMUDENA.*

BENINA.- Cada uno por aquel del no sufrir, se emborracha con lo que puede. Esta con aguardientazo, esa otra con otra cosa... Yo también las cojo. Pero las mías son cosa de más adentro. En esta vida todos pedimos...los obreros a los jefes los jefes a los altos cargos los altos cargos a los ministros, los ministros a los reyes, los reyes piden al pueblo y el pueblo le pide a dios. Todos somos mendigos. Cuando vuelvo después de pedir soy criada. Criada nací, huérfana y criada, así que no empecé diciendo como los demás niños padre y madre... yo empecé diciendo “sí señora”. En la Alcarria, con perdón. A los dieciocho vine a servir a Madrid. En casa de mi señora doña Frasquita

llevo toda la vida, treinta años. Antes, en más de cuarenta casas. En unas me echaron y en otras me fui yo. ¿Por sisar? Bueno. Digo yo que, si tanto sisara, tuviera. Y si tuviera no andaría pidiendo. Que sí, que vale, que sisaba, pero es que yo no conozco otra manera de ahorrar que sisando. Y luego, ¿para que servían mis ahorros? para aliviar los apuros de la casa. En cuanto había un apuro, ahí estaba Benina dándoselo todo a la señora. Bueno, todo no, que seguía sisando de mis sisas. Es que si le digo a mi señora que comemos de lo que pido se moriría de vergüenza. Porque, aunque me esté mal decirlo, mi señora es una señora, de alcurnia. Cómo le voy a decir a mi señora que vivimos de lo que me dan de limosna. Esta perra vida que to se lo lleva por delante como una galerina. Y menos mal que podemos contarlo. Porque hubo un día en que creí que la pobre se me moría. Llevábamos ya dos días encerradas en casa sin comer. Sin decirnos nada. Nos habíamos puesto de acuerdo para dejarnos morir de hambre. La señora empezó a soñar que comía, luego lloraba y decía que se ponía a morir de tanto como había comido. Y cuando amanecía quedó dormida como un pajarito. Yo me levanté y me fui a la calle sin saber a dónde iba. Y amanecí en la puerta de la iglesia de San Sebastián. Vi a los pobres. Me puse a su lado y extendí la mano; de pronto noté en la palma de la mano ¡una perra chica! y empecé a oír coros de ángeles. Y volví a casa pidiendo por las calles. Pedía como quien tiene derecho a vivir. Con más fuerza que si pidiera para mi sola porque

pedía también para mi señora. Pedía como dos.
(*Se mete entre el público, pide a los espectadores.*)
Señor tiene usted que darme una limosna. No me importa lo que sea. Tengo que salvar a mi señora. Mi señora se está muriendo de hambre. Que no tiene usted una perra, pues deme usted dos céntimos. Y usted, para qué quiere todo lo que tiene. Repártalo. A nosotras nos hace falta lo que a usted le sobra... Sí, pido para mi señora y no me da vergüenza. Diga usted lo que quiera pero deme una limosna. Y usted, y usted. Una limosna para mi señora, una limosna para mi señora.

BENINA.- Almudena

El Tío MAÑES hace de CIEGO ALMUDENA.

CIEGO ALMUDENA.- Quien me llama. Soñar yo mocho o ser verdad.

BENINA.- Mordecai.

CIEGO ALMUDENA.- Benina. Ser verdad

BENINA.- Quién iba a ser sino yo. Gracias a Dios que me has esperado.

CIEGO ALMUDENA.- Yo esperar siempre ti. Esperar como fierro. Tardar tú mocho.

BENINA.- Me entretuve hablando conmigo misma

CIEGO ALMUDENA.- Si hablar tigo sola volverti loca.

BENINA.- Voy a volverme loca si tú no me ayudas, Almudena. Tengo un apuro del que tú solo me puedes sacar. Estoy que no vivo. Que si tu no

me amparas me tiro por el viaducto. Te lo diré de una vez pa que te hagas cargo. Necesito un duro.

El CIEGO ALMUDENA se desmaya.

BENINA.- Almudena. Mordejai. Que pasar ti. Volver ti en sí. Ay dios, que susto, si hasta hablo en moro.

CIEGO ALMUDENA.- (*Vuelve en sí.*) ¿Saber ti anri qué ser un duro?

BENINA.- Pues ya se me ha olvidao.

CIEGO ALMUDENA.- Un día un albañil por trabajar sol a sol cobra seis reales. En hotel posada por comer todo el día y dormir cama blanca cuatro reales. Un quilo de pan, treinta céntimos. Uno de patatas veinticinco. Uno de carne noventa. Nadie en Madrid tener un duro.

El TÍO MAÑES sale de su personaje.

TÍO MAÑES.- Nadie en Madrid tener un duro. Hay frases que sirven para cualquier época.

JOSÉ LUIS se rasca la cabeza. Se palpa la ropa.

TÍO MAÑES.- ¿Quieres parar quieto? ¿Qué buscas?

JOSÉ LUIS.- Unas galletas.

TÍO MAÑES.- Las llevas en el bolsillo, como siempre.

JOSÉ LUIS.- ¿Has visto a mamá? En el éter...

TÍO MAÑES.- No. Todavía no. Pero estará por aquí. Igual es pronto. Tu madre murió en el 80, cuando habías vuelto al María Guerrero y le dijiste a Paco que montase su *Coronada y el Toro*. Con Pou, con Paco Vidal... Y vendiste la casa de Serrano 3 y te viniste a este apartamento tan...

Tan nada. Vives aquí como si te fueras a marchar mañana. Es curioso. Todo el mundo habla de tu buen gusto. De tu gusto exquisito. Pero mírate. Vistes como un jubilado de barrio y vives en un piso que parece la guarida de un estudiante. Y cada vez que te veo salir a la calle con las cosas metidas en una bolsa de plástico me pongo enfermo, y eso que estoy muerto, fijate. *(Pausa. JOSÉ LUIS mordia una galleta que ha encontrado en el bolsillo)* Por lo menos, con tu madre tuvimos un entierro más tranquilo. Mira el día que murió tu padre. Lo enterraste y te fuiste al teatro. A estrenar, venga...

JOSÉ LUIS.- Es que era el estreno de *El zapato de raso*. Si le digo a Fraga que no estoy en el estreno...

TÍO MAÑES.- *(Imitando a Fraga)* "Alonso, como no anuncie usted hoy que va a montar *El zapato de raso*, me quito yo mi zapato y se lo tiro a la cabeza". Y lo habría hecho.

JOSÉ LUIS.- Pues imagínate. Venir de enterrar a papá y meterme en el estreno de una obra que no había por dónde cogerla, que duraba tres horas y que estaba seguro de que iba a ser un fracaso. Yo ya me daba por despedido.

TÍO MAÑES.- Y resultó un éxito, y las colas de gente daban la vuelta a la manzana.

JOSÉ LUIS.- Los misterios del teatro.

TÍO MAÑES.- Fraga no te cesó de milagro, con la perra que le entró con lo del zapato de raso. Sí que estuvo a punto de echarte. Pero no por *El zapato de raso*. Por apoyar a Tierno cuando le echaron de la Universidad.

JOSÉ LUIS.- Era una injusticia. Y yo admiraba mucho a Tierno.

TÍO MAÑES.- Ya ves, acabó siendo tu jefe. Pero claro, el Teatro Español te pillaba lejos de casa. En cuanto de ofrecieron volver al María Guerrero ahí se quedó Tierno Gal-

ván y toda la parentela.

JOSÉ LUIS.- Lo entendió.

TÍO MAÑES.- Qué remedio. Cada ministro tuvo algún motivo para echarte. El primero también, ¿cómo se llamaba?

JOSÉ LUIS.- Arias Salgado.

TÍO MAÑES.- Ese te llamó a su despacho para regañarte porque habías firmado un manifiesto contra la censura.

JOSÉ LUIS.- Y todavía no me explico por qué no me echó.

TÍO MAÑES.- Le vendría bien tenerte ahí. Tonto no era. O que se murió y no le dio tiempo de echarte. Por lo menos, Fraga te compensó por ese capricho suyo del zapato de raso. Viajaste a Nueva York para dirigir una Dama duende en inglés. Con Nieva de escenógrafo y figurinista. Lo pasaste bien en Nueva York.

JOSÉ LUIS.- Sí.

TÍO MAÑES.- Con vuestro amigo Tennessee Williams. Disfrutaste como un niño. Y luego vais a París con la Compañía del María Guerrero a presentar *La bella malmaridada* de Lope. Con Maruja Asquerino guapísima. Nunca me dijiste si le pagaste al futbolista o lo dijo porque le salió.

JOSÉ LUIS.- ¿Lo de Di Stéfano?

TÍO MAÑES.- (*Con acento argentino.*) “¡Qué delicia de obra! ¡Qué maravilla de interpretación y de montaje! (...) Yo jamás había visto una obra clásica tan divertida y tan actual.” Menuda publicidad. Por lo menos, fue cosa tuya invitarlo al teatro. A nadie más se le ocurriría invitar al delantero centro del Real Madrid a ver una obra de Lope de Vega.

JOSÉ LUIS.- ¿Tú crees?

TÍO MAÑES.- Buenos tiempos.

José Luis

JOSÉ LUIS.- Tiempos viejos.

TÍO MAÑES.- Tienes razón, que llevamos toda la noche con cosas pasadas y hay que hablar de futuro: tienes el proyecto de *La dama duende* y la obra de Benavente.

JOSÉ LUIS.- Y se acabó.

TÍO MAÑES.- ¡Sí, hombre!

JOSÉ LUIS.- Se acabó, tío.

TÍO MAÑES.- No, de eso nada. Ayer, en lo del premio, a ese chico que te entrevistó le has dicho que quieres hacer *Cuento de invierno*.

JOSÉ LUIS.- Carlos, buen muchacho. Sí.

TÍO MAÑES.- Te gusta *Cuento de invierno* porque Shakespeare hizo una burrada estupenda. Hizo hablar al tiempo.

La ACTRIZ recita el monólogo de El Tiempo

TIEMPO.- Yo, que complazco a algunos, que pongo a prueba a todos, que soy a la vez la alegría y el terror de los buenos y de los malos, el que hace y descubre el error, me conviene ahora, en mi calidad de Tiempo, usar de mis alas. No me imputéis como un crimen, a mí o a mi vuelo rápido, que me deslice sobre dieciséis años y me pase sin describir los acontecimientos de este amplio vacío, ya que está en mi poder derribar toda ley y en una sola de estas horas engendradas por mí implantar y desarraigar la costumbre. Permitidme que sea lo que era antes que el orden social más antiguo se estableciese o que el más moderno se aceptase. Soy testigo de las épocas que los crearon; lo seré de las cosas más jóvenes que reinan ahora, y devolveré este brillo del presente tan anticua-

do como mi cuento os parece hoy. Contando con vuestra indulgencia, vuelvo mi reloj de arena y hago dar un gran salto a mi drama; será como si hubierais dormido durante el interregno. Dejando a Leontes y las consecuencias de sus actos dementes, consecuencias tan desastrosas, que se ha encerrado en la soledad, imaginad, amables espectadores, que estoy ahora en la hermosa Bohemia, y acordaos de que os mencioné un hijo del rey. Le doy al presente el nombre de Florisel. Después me apresuro a hablaros de Perdita, que ha crecido con una gracia igual a la admiración que produce. Lo que haya de ocurrirle no puedo anticipároslo; conoced tan sólo las noticias del Tiempo a medida que suceden. La hija de un pastor, su vida actual y sus aventuras ulteriores; he aquí el argumento de la historia que el Tiempo va a presentaros. Concededme esta libertad si os ha sucedido alguna vez emplear peor vuestras horas. Si no os ha acontecido, el Tiempo mismo os lo dice: desea que en el porvenir nunca las empleéis peor.

JOSÉ LUIS.- ¿Tú crees que podría hacer esa función?

TÍO MAÑES.- Cómo te gusta eso. Esas preguntitas tuyas, que sabes de sobra lo que te van a contestar.

Silencio. O, tal vez, apenas perceptibles, regresan las notas del Tema de Lara.

TÍO MAÑES.- La noche se ha terminado y el cuento no se ha terminado, sobrino. ¿Qué culpa tiene la noche? Me tienes que contar con pelos y señales lo que quieres hacer con Cuento de Invierno.

JOSÉ LUIS.- Para qué pensarlo siquiera. No me van a dejar

José Luis

hacerlo.

TÍO MAÑES.- Seguro que si te empeñas la haces. De momento, mañana me la cuentas entera, que eso del tiempo es muy bonito pero no me has contado más que ese detalle. Me tengo que ir, pero vuelvo mañana.

JOSÉ LUIS.- ¿Te vas?

TÍO MAÑES.- Sí. Ya casi es de día.

JOSÉ LUIS.- Pero si me quedo solo...

TÍO MAÑES.- Si te quedas solo me vas a esperar hasta mañana. Porque te mueres por contarme cómo montarías Cuento de invierno. Hoy has llamado a los amigos de siempre y no estaban en casa. Hoy como todas las noches, pensabas pasarte una hora hablando por teléfono con Haro Tecglen, con Nieva, con la Moliterno... Y como no los has encontrado he aparecido yo.

JOSÉ LUIS.- Me he pasado la noche hablando con un fantasma. Una prueba más de que me estoy muriendo.

TÍO MAÑES.- ¿Tú estás tonto? A ver, José Luis, que no soy un fantasma, porque los fantasmas no existen.

JOSÉ LUIS.- ¿Entonces?

TÍO MAÑES.- Jung dice que un fantasma es una invención de la mente.

JOSÉ LUIS.- Jung. Ahora sabes de Filosofía.

TÍO MAÑES.- Me lo cuenta Sartre, ya sabes, aquí en el éter da tiempo para hablar de todo. Ya llega el alba. Ya ha pasado la noche y puedes abrir un libro. Ya puedes volver a empezar a tomar notas para ese montaje de Cuento de invierno y darle vueltas a cómo lo llevarías al escenario. Hasta mañana, José Luis.

Silencio

TÍO MAÑES.- Dime hasta mañana.

JOSÉ LUIS.- Hasta mañana.

Tal vez se dan un beso, como cuando JOSÉ LUIS era pequeño. El TÍO MAÑES sale por la ventana. JOSÉ LUIS se mueve por la habitación como si nunca hubiese estado allí. Tal vez se vuelve a poner el antifaz.

Suena el Tema de Lara.

Oscuro lento

José Luis



**Comunidad
de Madrid**